

LA COMUNICACIÓN INTERNACIONAL ENTRE PUEBLOS E INDIVIDUOS EN EL PRÓXIMO MILENIO; EL CASO DEL ESPERANTO

M. Sc. Hugo Mora Poltronieri
Escuela de Filología, Lingüística y Literatura
Universidad de Costa Rica

“Mi conclusión es que el problema de una lengua para la comunicación internacional se presenta como el conflicto entre una lengua planeada, el esperanto, que según se sabe funciona satisfactoriamente para sus usuarios, y una lengua hegemónica mundial que, como todos sabemos, es hoy el inglés.[11]

André Martinet (1989)

Resumen

Se presenta al Esperanto como una lengua construida o planeada, cuyos rasgos principales se describen. Se resume la historia de la lengua universal o internacional desde el mito de la torre de Babel hasta el Esperanto, pasando por los proyectos generados a partir del siglo XVI. Se menciona al Dr. L.L. Zamenhof como el creador del Esperanto y se explica la historia de esta lengua, desde un simple proyecto hasta su estado actual de lengua viva, con una comunidad mundial lingüística propia. Finalmente, se mencionan algunas posibilidades para esta lengua internacional en el siguiente milenio.

¿QUÉ ES EL ESPERANTO?

Aunque hay quienes por desconocimiento se refieren al esperanto como a una lengua “artificial”, lo discutible del término cuando se usa en distintos campos, incluido el de la lingüística, hace preferible el referirse a ella como una lengua planeada o construida. De ningún modo esto resuelve pulcramente el problema, ya que siguiendo un criterio calificado, no existe un límite preciso entre las lenguas naturales o étnicas y las planeadas; incluso, todas las lenguas pueden ser colocadas a lo largo de una escala entre los límites “natural” y “planeada” (Fettes)

El esperanto es una lengua creada en 1887 con el fin de servir como medio de comunicación entre pueblos e individuos que no comparten una lengua común. Su propósito no es, pues, el de eliminar el uso de las lenguas nacionales o el de desalentar el estudio de las lenguas extranjeras, sino el de que cada individuo, además de aprender su lengua nacional o cualquier otra, aprenda este idioma internacional para relacionarse *directamente* con cualquier otro habitante del planeta, sea este un alemán, un japonés, un estadounidense, un angolés, etc. Este contacto directo entre individuos facilita la realización de lo que se ha llamado su *idea interna*, concepto sobre el que se ampliará más adelante pero que, en resumen, no es otra cosa que la promoción de la paz internacional y el respeto a la diversidad ajena.

En una carta escrita el 20 de noviembre de 1629 por Renato Descartes (1596-1650) al abate Mersenne, el famoso filósofo francés delinea su idea general de lo que debe ser una lengua artificial para uso internacional:

“Esta lengua debería tener una sola clase de conjugación, declinación y de formación de palabras. No debería del todo tener las formas incompletas o irregulares, que aparecen a causa de nuestra costumbre a torcerlo todo. La conjugación y la formación de palabras se debería realizar mediante afijos, agregados al comienzo o al final de las raíces. Tales afijos deberían aparecer en el diccionario general. Aun las mentes más simples, empleando dicho diccionario por seis meses, deberían ser capaces de manejar una lengua así” [1]

Lo interesante de estas ideas de Descartes es que, con el tiempo, se convirtieron en la formulación de los principios básicos para la creación de muchas de las lenguas construidas que aparecieron posteriormente. El esperanto, entonces, como lengua planeada o construida, no es una excepción, según se verá a continuación partiendo de un vistazo general a su gramática.

1. El alfabeto consta de veintitrés consonantes y cinco vocales. Todas las palabras llevan el acento en la penúltima vocal y se pronuncian como se escriben, y viceversa.

6. Todos los verbos son regulares. Los tres tiempos básicos tienen una terminación propia : *-as*, para el presente; *-is*, para el pasado; *-os*, para el futuro. De este modo, el verbo *ami*, conjugado en el presente, aparecería así: *mi amas* (yo), *vi amas* (tú, Ud., vos), *li, shi, ghi amas* (él, ella, ello), *ni amas* (nosotros), *vi amas* (vosotros, ustedes), *ili amas* (ellos, ellas). Bastaría cambiar la terminación *-as* por *-is* u *-os* para tener lo mismo en pasado o en futuro, respectivamente.
7. Solo existen dos casos: nominativo y acusativo. Este último se indica agregando la terminación *-n* a sustantivos, pronombres y adjetivos. Ejemplos: *Mi amas la katon* (= gato); *kaj (=y) la kato amas min*.
8. El orden de sujeto, verbo y predicado puede cambiarse a conveniencia aunque, como en las lenguas étnicas, suele haber un orden preferido, según el contexto .
9. Aproximadamente un 75% del léxico proviene de las lenguas romances, un 20% de las lenguas anglogermánicas, y el resto comprende préstamos del griego (principalmente de origen científico), de las lenguas eslavas, y en una pequeñísima proporción del hebreo (*amen*), del árabe (*alkazabo*), del japonés (*kimono*), etc. Sin embargo, si por el léxico es notable la influencia de las lenguas indoeuropeas, el componente extraeuropeo se hace presente en el carácter aglutinante de la lengua, presente en el turco, el japonés, el swahili, etc. Una palabra como *foresto*, por ejemplo, no es el “falso amigo” *forest*, del inglés (*bosque*), sino una palabra compuesta por las raíces *for* (fuera) y *esto* (sustantivo del verbo *esti*, ser o estar), con el significado de *estar fuera, ausencia*.

Desde babel al esperanto: vistazo histórico

La idea de una lengua universal –entendida esta como común a toda la humanidad- es tan vieja como la humanidad misma. Se trata de un hecho que debió preocupar a los primeros hombres pensantes, que vieron en la diversidad lingüística un obstáculo invencible. Por carecer de una mejor explicación, es natural que los primeros seres humanos interpretaran la falta de comprensión lingüística como un castigo. Surge, entonces, la explicación

que se resume en los escritos sagrados judíos como la leyenda de la torre de Babel. Leyendas similares se dan también entre los asirios y los persas (Drezen).

Ya ciñéndonos a lo histórico, se nota como una constante el hecho de que cada vez que un pueblo dominó a otro u otros, su lengua adquirió valor de lengua de uso común en los territorios conquistados: una especie de "internacionalismo limitado forzoso" (Pei). En la Antigüedad, este es un fenómeno que se da con la imposición de distintas lenguas, en distintos tiempos: el egipcio, el chino, el persa, el quechua, el griego común o koiné y, posteriormente, con consecuencias políticas, económicas y culturales incuestionables, el latín, lengua de los romanos, que se extiende por un imperio que abarcó la mayor parte del mundo occidental conocido por entonces. El dominio del latín como lengua internacional se prolonga durante toda la Edad Media, cuando su uso por las clases cultas comienza a ser sustituido por las vigorosas lenguas nacionales nacientes (español, francés, portugués, etc.), que surgen como resultados de los cambios experimentados por el latín al contacto prolongado con las poblaciones bárbaras de los territorios en que se había asentado el dominio de Roma.

Con la llegada del Renacimiento (ss. XV y XVI), el espíritu libre e inquisitivo del hombre se manifiesta, entre otras preocupaciones, en el deseo de recuperar esa especie de utopía de los tiempos remotos, cuando toda la humanidad se comunicaba (así se creía) mediante una sola y común lengua. Y aunque el latín seguía siendo ese vehículo de comunicación para las clases cultas, cada vez los pensadores eran más conscientes de las dificultades de aprendizaje de tal lengua, aparte del hecho indiscutible de que, como lengua "muerta", ésta carecía de la posibilidad de ajustarse a las exigencias de la vida de entonces. Los proyectos de lengua internacional que desde entonces irán apareciendo serán, al principio, bastante elitistas, propios más que todo para el uso de las clases dominantes o educadas: la nobleza, los pensadores, los comerciantes (el clero no, ya que tenía el latín). Solo más avanzado el siglo XIX, se caerá en cuenta de que tal lengua, de existir, debe ser para el uso de todos, incluido el pueblo.

A partir de pensadores como Comenio, Descartes y Leibnitz, comienzan a desarrollarse los distintos proyectos hasta el presente: casi quinientos (Janton) o varios cientos, tal vez mil, la mayoría de ellos publicados desde mediados del

siglo XIX (Schubert 1989, citado por Fettes, nota 1) . Algunos de estos proyectos se entienden como universales, en el sentido de que lleguen a reemplazar a las lenguas nacionales (como el Volapük, antecesor inmediato del esperanto); otros, como el esperanto, solo se plantean como lenguas internacionales auxiliares, entendiéndolas como segundas lenguas para toda la humanidad, sin desplazar o sustituir a las lenguas maternas. Algunas de las lenguas son pasigrafías, es decir, códigos escritos, en contraste con las pasilalias que, además, tienen la característica de ser habladas. Y entre las pasilalias, se distingue entre las lenguas *a priori* y las lenguas *a posteriori*. En el primer caso, son lenguas basadas en elementos inventados por los autores; en el segundo, los elementos se toman de las lenguas ya existentes. (Janton).

Visto todo lo anterior, el esperanto es una lengua internacional, puesto que pretende servir de vínculo entre pueblos e individuos que hablan distintas lenguas; es neutra, porque no pertenece a un pueblo determinado, como cualquier lengua nacional; es auxiliar, dado que no pretende sustituir en sus usos locales a las lenguas existentes; es una pasilalia, ya que es lengua tanto escrita como hablada, y es *a posteriori* puesto que deriva su estructura, su léxico y su sintaxis de las lenguas ya existentes, si bien eliminando sus imperfecciones, y constituyéndose en una síntesis de los mejores atributos de esas lenguas, sobre todo en cuanto a desarrollo lógico y gramática simplificada.

Otras lenguas construidas deben citarse, con la advertencia de que, en algunos casos, solo han sido meros proyectos sin hablantes, o simples esbozos, si bien no han carecido de imaginación, al menos si se considera lo pintoresco de sus nombres: Bopal, Spelin, Dil, Balta, Beltparl, Langue Bleue, Latinesce, Idiom Neutral, Novial, Ido (derivación infructuosa del esperanto), Interlingua, Interglossa, Ro, Occidental, Arulo o Gloro, Monling, sin dejar de mencionar los intentos por simplificar las lenguas tradicionales, al estilo del Latino sine Flexione o el Basic English (Pei). De todas ellas, la más exitosa inmediatamente antes del esperanto fue la lengua llamada Volapük, obra del cura alemán Martín Schleyer.

Lázaro Luis Zamenhof, creador o iniciador del esperanto

El Esperanto nace en el año 1887 cuando el médico judío-polaco Lázaro Luis Zamenhof publica su proyecto bajo el pseudónimo de D-ro Esperanto

(etimológicamente, *el que espera*). Zamenhof nació el 15/12/1859 en la ciudad de Bialystok, actualmente en Polonia, situada en una tierra disputada y oprimida, en una confluencia de etnias y de influencias: la provincia báltica de Lituania, parte integrante del imperio ruso, al igual que una gran porción de Polonia. Desde pequeño, se interesó por las relaciones humanas y la comunicación: tenía que ser así, ya que en su ciudad convivían rusos, alemanes, polacos y judíos. Cada grupo tenía su propia lengua y su propia religión, por lo que los conflictos entre grupos eran frecuentes y sangrientos. Y en tales conflictos, los judíos siempre llevaban la peor parte, siendo frecuentes contra ellos las persecuciones y matanzas, casi siempre con el apoyo de las autoridades rusas y la complacencia de los otros grupos étnicos y religiosos. Como él mismo escribe:

“Este lugar de mi nacimiento y de mis años juveniles imprimió su primordial dirección a todas mis futuras ideas. En Bialystok la población está compuesta de cuatro elementos diferentes: rusos, polacos, alemanes y judíos, hablando cada uno de ellos una lengua aparte y manteniendo unas relaciones hostiles con los demás. En una ciudad de esta índole más que en ninguna otra parte, una naturaleza sensible sufre bajo el peso del infortunio causado por la diversidad de lenguas, y se persuade en cada momento de que esta diversidad, si bien no es la única, sí es la principal fuente de disensiones en el seno de la familia humana así dividida en clanes enemigos. Se me crió en un ambiente idealista; se me enseñó que todos los hombres somos hermanos; y, no obstante, en la calle, en las casas, a cada paso, todo me daba la sensación de que la humanidad no existe: únicamente existían rusos, polacos, alemanes, judíos, etc. Esta idea torturó mi mente infantil. Quizá muchos sonreirán al ver esta dolorosa opinión del mundo en una alma de niño. Como sea que entonces creía que los adultos poseen una fuerza todopoderosa, me repetía incesantemente que cuando fuese mayor nada me impediría eliminar este mal.”[2]

Viviendo en un hogar educado (su padre era profesor de lenguas), concibió la idea de que si existiera un medio de comunicación común, tanto en su comunidad, como en todo el mundo, las relaciones humanas mejorarían mucho. Con el tiempo, aparte del polaco, el ruso y el jidisch, fue aprendiendo las viejas lenguas clásicas (latín, griego, hebreo) y algunas de las modernas (francés, alemán e inglés). Su dedicación fue tal que ya en 1878 había creado

y enseñado, a sus compañeros del liceo, una lengua internacional que llamó *lingwe universala*. Sin embargo su padre, al enterarse del proyecto, lo destruyó inmediatamente, algo inexplicable si uno no comprende las circunstancias de opresión en que vivían los judíos, cualquiera de cuyas iniciativas (como la de cualquier otro grupo humano no ruso, bajo el Imperio) podía interpretarse como un intento de poner en peligro la hegemonía rusa.

Con el tiempo, Zamenhof hizo estudios de oftalmología, la que ejerció durante toda su vida, si bien siempre viviendo al borde de la pobreza, ya que por su espíritu humilde y generoso nunca fue capaz de hacer de su profesión, comercio. Para esto contó siempre con el apoyo de su esposa, Clara Zilbernik, con quien procreó tres hijos: Adamo, Sofja, Lidja.[3]

En una carta que Zamenhof escribe a uno de sus contemporáneos, se perfila cómo la creación del esperanto no fue una simple fantasía de lingüista aficionado y desocupado, sino el producto de vivencias muy profundas:

“Si no hubiese sido un judío del ghetto, la idea de unir a la humanidad no se me hubiese ocurrido, o bien no me hubiese obsesionado con tal obstinación durante toda mi vida. Nadie como un judío del ghetto puede experimentar tanto la necesidad de una lengua neutra y anacional, puesto que está obligado a rogar a Dios en una lengua muerta desde hace siglos, recibe su instrucción en la lengua de un pueblo que lo rechaza, y que tiene compañeros de desventura por toda la tierra, con quienes no le es posible comunicarse... Mi judaísmo ha sido la principal causa por la que desde mi más tierna infancia me haya consagrado a una idea y a un sueño esencial: al sueño de unir a la humanidad.”[4]

La lengua de Zamenhof, por la facilidad con que se podía aprender y por sus cualidades inherentes, de inmediato atrajo el interés de quienes creían en la necesidad de la lengua internacional. Desde el principio, muchos de los seguidores del Volapük, desencantados con los problemas que rodeaban a este proyecto, se pasaron en masa al nuevo proyecto; sin embargo, el fracaso del Volapük también dificultó los progresos posteriores del esperanto, pues muchos interesados creían que pasaría lo mismo con esta otra lengua.

El esperanto, sin embargo, logró sortear los primeros obstáculos, ante todo porque Zamenhof, al contrario de Schleyer, siempre entendió que su lengua, para serlo realmente, necesitaba la evolución propia de toda lengua tenida por natural, por lo cual, desde el principio, renunció a todo derecho sobre su creación (él decía no ser el creador, sino el iniciador del Esperanto, aparte de que no le gustaba ser el centro de atención y de homenajes, como otros antes que él). En 1905, después de muchas dificultades y desilusiones para el autor, se celebra en la ciudad francesa de Boulogne-sur-Mer el primer congreso mundial de la lengua, al que asisten varios centenares de esperantistas de Europa; y, en donde, por primera vez y en público, gente de distintos idiomas puede comunicarse sin necesidad de traductores (hasta entonces, muchos de los esperantistas temían que su lengua fuera un fracaso, como lengua hablada, en un encuentro internacional).

De este congreso, queda el recuerdo de una gran pieza oratoria de Zamenhof, de la cual se extraen los siguientes párrafos:

“A menudo se reúnen en congresos personas de diversas naciones y se comprenden entre sí; pero, ¡qué gran diferencia entre su comprensión recíproca y la nuestra!... Allí el miembro de una nación se humilla ante el miembro de otra, habla la lengua de aquel, humillando la suya, balbucea y se ruboriza, y se siente molesto delante del interlocutor, en tanto que este último se siente fuerte y orgulloso; en nuestro congreso no hay naciones fuertes o débiles, privilegiadas o subordinadas, nadie se humilla, nadie se molesta; todos nos situamos sobre una base neutral, todos disfrutamos de iguales derechos; todos nos sentimos como miembros de una nación, como miembros de una familia; y por primera vez en la historia nosotros, miembros de los más diversos pueblos, estamos uno junto al otro no como extraños ni como competidores, sino como hermanos, los que sin imponer uno al otro su propia lengua, se comprenden mutuamente, no se muestran sospechosos los unos de los otros por asuntos oscuros que los dividan, se aman y se estrechan la mano, no hipócritamente como un extranjero con otro extranjero, sino sinceramente, como un ser humano con otro ser humano. Estemos conscientes de la importancia de este día, pues hoy, entre los acogedores muros de Boulogne-sur-Mer, no se han reunido franceses con ingleses, ni rusos con poloneses, sino seres humanos con seres humanos...” [5]

En este mismo congreso, se proclamó la Declaración sobre la Esencia del Esperantismo, que lo desvincula de cualquier ideología y define como esperantista a todo aquel que emplee la lengua, sin importar para qué fines, pero siempre que esto se haga con carácter privado.

Quizá fue Zamenhof el primero en comprender que el empleo de semejante lengua como lengua internacional implicaba la democratización de la cultura y de la comunicación. A partir de 1900 su artículo “Esencia y porvenir de la idea de lengua internacional” aclara fehacientemente la relación entre el esperanto y la democracia:

“Cualquier lengua viva –y una lengua muerta todavía con mayor razón– está tan erizada de dificultades, que su estudio, aunque sea somero, únicamente está al alcance de quienes disponen de mucho tiempo y de considerables medios económicos”. (Si para los intercambios entre las naciones se adoptase una lengua de tales características), “no tendríamos una lengua internacional en el verdadero sentido de la palabra, sino solamente una lengua internacional para las clases más altas de la sociedad...Mientras que en el caso de una lengua artificial, al cabo de algunos meses todos podríamos dominarla, todas las clases de la sociedad humana, y no solamente la intelligentsia y los ricos, sino incluso los más pobres e ignorantes de los campesinos.”[6]

Otro aspecto importante de la personalidad y los ideales de Zamenhof viene expresado por su afán de movilizar en la humanidad unas tendencias idealistas, encaminadas a la fraternidad universal, y que la propia lengua esté subordinada a esta finalidad:

“Esta idea de la reconciliación de los hombres es la esencia y la meta de toda mi vida: promover la causa del esperanto no es más que una parte de esta idea; en la otra parte no dejo de pensar y de soñar; y tarde o temprano, quizá muy pronto, cuando el esperanto ya no me necesite, presentaré un proyecto para el que me preparo desde hace mucho tiempo...Este proyecto, al que llamo hilelismo consistió en crear un puente moral capaz de unir fraternalmente a todos los pueblos y a todas las religiones sin crear nuevos dogmas y sin que ningún pueblo tenga que repudiar a su propia religión.. Mi plan consiste en crear una unidad

religiosa que dentro de su paz abarcara y reconciliara a todas las religiones existentes...”[7]

En realidad, cuando Zamenhof habla de religión, no se trata de un culto ni de una teología, y muy poco de ecumenismo, sino de un humanismo básico que conserva, por encima de las diferencias religiosas, cierto número de rasgos comunes a la humanidad, y busca situar la noción de hombre por encima de las de pueblo, de raza, de clase y de religión (Janton). Si bien esta idea no arraigó tal como fue expresada, lo cierto es que ha sobrevivido en lo que se conoce como la “idea interna” del esperanto: ella, según el ponente, es la que se ha constituido en el principal rasgo diferenciador respecto de otros proyectos de lengua internacional. En efecto, lejos de limitarse a ser un medio de comunicación como la mayoría de tales proyectos, el esperanto tiene en sí algo propio, a lo que podríamos denominar con una expresión quizá poco satisfactoria, pero harto comunicativa, el “espíritu de la lengua”: lo que puede resumirse como el llamado a todos los seres humanos a compartir esa común humanidad que nos une, por encima de fronteras, credos, etnias, religiones, lenguas, etc. No hay la menor duda de que muchos de los que se entusiasman con el esperanto, se han sentido atraídos por este sentimiento de identificación con una idea superior, con este moderno internacionalismo que pretende hacer de cada uno un verdadero ciudadano del mundo: paz, fraternidad, comprensión entre hombres y pueblos mediante una lengua neutra, posesión común de toda la humanidad.

De proyecto de gabinete a lengua de una comunidad internacional

El esperanto se extendió por el mundo, organizado alrededor de la Universala Esperanto-Asocio, fundada en 1908 y con sede actual en Rotterdam, Holanda. Cada año, desde 1905, se ha ido celebrando el congreso mundial en distintos países y continentes, con excepción de los períodos de las dos guerras mundiales, que constituyeron un fuerte golpe para los ideales internacionalistas del esperanto. Al final de la primera de ellas, falleció Zamenhof en Polonia (1917), desilusionado por el curso que habían tomado los acontecimientos políticos y viendo destruido su sueño de paz mundial. En el período de entreguerras, la lengua se extendió aún más, sobre todo por el pacifismo vigente después de los horrores de la guerra de 1914-1918. La llegada de las dictaduras al poder, en Europa resultó

frustrante para el esperanto: en la Unión Soviética, con la apertura inicial de la revolución rusa hacia todo lo que fuera barrer el viejo régimen, el esperanto encontró un campo promisorio. Más tarde, en los años treinta, con el recrudecimiento del estalinismo, llovieron las persecuciones y proscripciones sobre el movimiento esperantista. Peor fue en el caso del nazismo, que vio en el esperanto un producto del “judaísmo internacional” y que proscribió sus organizaciones y envió a los campos de concentración a buen número de los seguidores de la lengua internacional. Suerte parecida corrieron en Italia, en España y en Asia oriental las organizaciones y los individuos seguidores del verde estandarte del esperanto.[8]

En el curso de su historia, los esperantistas han tratado de lograr el reconocimiento y el apoyo oficial de ciertos organismos internacionales que, teóricamente, están interesados en el mantenimiento de la paz entre las naciones y en el respeto a la igualdad jurídica, política y lingüística entre los países miembros. Sin embargo, las fuerzas políticas y económicas que se mueven en torno a determinadas lenguas hegemónicas, siempre han impedido el logro de un apoyo definitivo para la adopción del esperanto como segunda lengua de la humanidad. En 1922 la Liga de las Naciones estuvo a punto de dar un aval definitivo al esperanto, pero tales esfuerzos fueron bloqueados por el delegado de Francia, cuyo gobierno se mostraba horrorizado ante la posibilidad de que el francés fuera sustituido en las relaciones internacionales por un advenedizo “artificial”. Posteriormente, la UNESCO, en los años 1954 y 1985, voto resoluciones para instar a los gobiernos a interesarse por la enseñanza del esperanto en las escuelas, pero como cabe esperar de tal tipo de organizaciones, lo escrito apenas tiene valor de simples buenas intenciones.

Sin embargo, entretanto los adeptos a la idea de la lengua internacional no han permanecido simplemente a la espera de alguna decisión de instancias superiores. En el ínterin, se han organizado como una comunidad dispersa en el mundo, con asociaciones nacionales y especializadas agrupadas alrededor de la sede central en Holanda. Ciento doce después de aparecido el proyecto creado por Zamenhof, el esperanto ha evolucionado suficientemente como para ser considerada una lengua con su propia comunidad y su cultura, en la que hay, incluso, individuos que la han aprendido desde la cuna. El mundo del esperanto cuenta con numerosas publicaciones (revistas, periódicos), por no mencionar la gran cantidad de

libros escritos originalmente en esta lengua o traducidos, de las más diversas literaturas, a ella. Hay estaciones de radio que, regularmente, transmiten noticias usando el esperanto: tales, Radio China, Radio Vaticana, Radio Habana, Radio Polonia y Radio Austria. Pero quizá el aspecto más interesante y prometedor, para la causa de la comprensión internacional y del proceso de “globalización”, mejor entendido como un internacionalismo con sentido humanista, es el de la hospitalaria atención con que los esperantistas acogen en sus países y en sus hogares a sus coidealistas “extranjeros” (palabra, por cierto, de poco uso dentro del mundo esperantista). Y cada año, en alguna ciudad del mundo, los esperantistas continúan la tradición del congreso mundial anual: comunicación directa e inmediata. Este año acaba de ocurrir el congreso N° 84, en Berlín, al cual han acudido aproximadamente 3 500 participantes de todo el mundo. Los tres siguientes serán, sucesivamente, en Israel, Croacia y Brasil. Además, en casi todo el mundo hay un servicio gratuito de delegados, esperantistas que, voluntariamente y sin costo, atienden y orientan a sus semejantes procedentes de otros países.[9] Los jóvenes también poseen su propia organización y, paralelamente al congreso mundial, celebran el suyo propio; igual hacen los niños. De este modo, a despecho de lo que decidan –de momento- los responsables de la alta política internacional, los esperantistas se esfuerzan por poner en práctica los ideales profundamente humanistas y humanitarios de Zamenhof: un mundo en paz, de paz y para la paz, en donde nadie sienta que debe sentirse obligado a ser menos, por las razones que fueren, incluida la que supone la existencia de lenguas “superiores”, a las que deban supeditarse por razones meramente coyunturales otras, juzgadas como “inferiores”.

Perspectivas del esperanto como lengua internacional en el tercer milenio

No es posible determinar, a ciencia cierta, cuál es el número actual de lenguas en el mundo. El problema se complica según la definición de lengua que se utilice y según los criterios de diferenciación entre lengua y dialecto. Según una fuente (Federazione Esperantista Italiana), una estimación suministra un número de entre 3 000 y 10 000 lenguas en todo el mundo. De entre ellas, las más habladas (no necesariamente, las más internacionales), son, en orden decreciente: chino, español, inglés, hindi, árabe, bengalés y ruso. Sin embargo el inglés, con menos hablantes que el

chino y el español, por razones políticas, económicas, militares y culturales, es, “como todos sabemos” (según el epígrafe de esta ponencia), la lengua nacional más difundida internacionalmente. Su caracterización como lengua “hegemónica” ilustra un caso más de situaciones consolidadas internacionalmente, no por mutuo consentimiento entre partes, ni porque el inglés sea intrínsecamente “superior” a otras lenguas, sino por circunstancias coyunturales de la historia. Del mismo modo que el griego, luego el latín y más tarde, el español (brevemente) y el francés obtuvieron dicha posición “hegemónica”, nada indica que el inglés no sea otra cosa que un eslabón más en una cadena aún sin cerrarse. Competidores para el siguiente eslabón no le faltan; y se lo hacen notar en todos los foros internacionales, en donde son constantes las apelaciones para que no prime sobre las demás lenguas. Así, organismos internacionales como las Naciones Unidas (cinco lenguas oficiales) o la Comunidad Europea (15 países con 11 lenguas oficiales), son verdaderos campos de batalla, en que ninguna de las lenguas consideradas como “grandes” (francés, alemán, español, etc.) quiere “humillarse” (como decía Zamenhof) y aceptar el *fait accompli* que, como tal, dados los celos y los ímpetus nacionalistas congregados en torno a cada lengua, hace difícil su traducción a una situación legalmente consolidada y aceptada por el resto de los no hablantes de la lengua inglesa. Es que la lengua propia no es un fenómeno inconexo de toda esa gran realidad que llamamos cultura; subordinar la lengua materna a otra es como poner en riesgo la propia identidad, sobre todo porque a casi nadie escapa que al aprender la lengua extranjera también se está, en mayor o menor grado, absorbiendo una determinada ideología, con todos los riesgos del caso para la propia identidad. Finalmente, ante las situaciones tan políticamente inestables en el mundo de hoy, ¿qué sentido tiene adoptar como segunda lengua una lengua nacional que, en un futuro más o menos próximo, puede perder su “hegemonía”? Quienes en la Europa oriental, por décadas, se afanaron por estudiar y aprender el ruso, demuestran ante nuestros ojos la imprevisible duración de tales “hegemonías”. No es fácil predecir cuál será la próxima lengua nacional que se quede con la “hegemonía”; pero a la luz de una larga historia de ascensos y caídas de tales lenguas hegemónicas, sí es posible juzgar tal fenómeno como pasajero y nada conveniente desde muchos puntos de vista, entre ellos, el de la tendencia actual hacia una mayor democratización en las relaciones internacionales, de entre lo cual cobra cada vez más vigencia el reconocimiento de la igualdad entre las lenguas, y su derecho a

ser conservadas y respetadas como herencia común de toda la humanidad.[10]

Y aquí es donde entra el esperanto, que es un fenómeno único en la historia (Auld): es la única lengua construida que ha sobrevivido, a pesar de no poca oposición e indiferencia encontradas; es lengua viva (ya no “proyecto”) para muchos individuos en todo el mundo, lengua creativa para poetas y lengua especializada para científicos, medio de comunicación con plenos derechos junto a las otras, las así llamadas, lenguas “naturales”.

¿Cuáles son las cualidades esenciales que hacen del esperanto el candidato ideal para ser adoptado como segunda lengua de toda la humanidad? Quizá la más importante es que, en contraste con el inglés o con cualquier otra lengua nacional, el esperanto es una lengua creada *específicamente* para servir como lengua auxiliar para toda la humanidad, sin las dificultades y sin la carga ideológica propias de cualquier lengua étnica. William Auld, autor muy conocido en el mundo esperantista, resume las cualidades esenciales de la lengua: máximo internacionalismo, regularidad gramatical, facilidad para aprenderla, alto nivel de flexibilidad (sintaxis), pronunciación y estabilidad. Esta última característica se refiere a la existencia de cuatro pequeños documentos (Introducción, Gramática, Ejercicios y Vocabulario Universal), llamados el Fundamento, escritos por Zamenhof, y considerados “intocables” aun para él mismo. Esta es la base firme sobre la cual la lengua ha podido evolucionar, originando sus propios arcaísmos y produciendo los necesarios neologismos, sin permitir cambios arbitrarios que desalienten al estudiante real o potencial, y que desnaturalicen la sustancia misma de la lengua.

Pero ¿qué posibilidades tiene una lengua, como el esperanto, con todas sus ventajas conocidas, frente a una lengua nacional, como el inglés, respaldada por el poderío económico, político, militar, cultural, etc. de una gran potencia mundial, por no mencionar al resto del mundo de habla inglesa y a la elite mundial que, en muchos otros países, lo promueve? Aunque las posibilidades del esperanto son ante todo *potenciales*, si se las compara con las *reales*, del inglés, en esta disyuntiva entre el gigantesco Goliath y el diminuto David que se le enfrenta, con la tendencia mundial hacia el respeto por toda clase de diferencias y el rechazo a todo tipo de imposiciones, el esperanto cuenta actualmente con una ventaja *moral* de la que carece el inglés o, para el caso,

cualquier lengua nacional. El esperanto no aspira a desplazar a ninguna de las lenguas nacionales: su espíritu es internacionalista, en el mejor sentido de la palabra, por lo que favorece la existencia de la diversidad lingüística como una expresión de la múltiple riqueza cultural de la humanidad. Al contrario de las lenguas hegemónicas hasta ahora conocidas, el esperanto no es un “language killer”; afortunadamente no hay una gran potencia detrás de él y, si en lo futuro lograra convertirse en la lengua *auxiliar* para lo que fue creado, lo más seguro es que su respaldo, para todos los fines de su aceptación y aplicación, correrían a cargo de alguna de las organizaciones internacionales ya existentes o por existir.

La argumentación moral puede aún extenderse más: con la tendencia mundial hacia un mayor acercamiento real o *virtual* entre pueblos e individuos; con la proliferación de entidades internacionales de todo tipo en que la comunicación directa y clara se torna vital; con las posibilidades que tiene el ser humano común y corriente de ponerse en contacto inmediato y directo con hablantes de otras lenguas; con la conciencia mundial creciente de cuánto afecta a *cualquier* individuo *cualquier* acontecimiento en *cualquier* lugar del planeta; y con la cada vez más imperiosa necesidad de preservar la propia cultura ante el monstruoso fenómeno mundial de la mal llamada “globalización”, una de cuyas consecuencias es la información mediatizada y prejuiciada, es claro que se hace cada vez más necesario establecer un medio directo de comunicación entre pueblos e individuos. En tal sentido, el esperanto, gracias a su “idea interna”, no es solo un medio de comunicación, como cualquier otra lengua existente, sino un vehículo para movilizar a pueblos e individuos hacia una mayor conciencia sobre su papel en el planeta Tierra: como promotor de la paz mundial, del respeto hacia todas las culturas y de la aceptación natural de la diversidad humana, de la solidaridad con todos los seres humanos sin discriminación alguna y de la valoración de la vida en todas sus formas. Pero es claro que este sueño solo se cumplirá el día en que los Estados, dejando de lado timideces, prejuicios o subordinaciones que dificultan el potencial pleno de comunicación de sus ciudadanos, impulsen la enseñanza del esperanto desde los primeros niveles de la enseñanza. El aprendizaje de otras lenguas ajenas es siempre valioso como medio de comunicación con culturas específicas; difícilmente habría alguien que objetara este ejercicio propio de la libertad de todo ser humano. Pero promocionar oficialmente su enseñanza como la solución para el problema de la comunicación internacional, no solo significa una inversión con resultados de aprendizaje dudosos, sino un paso que, en

muchos casos, conduce hacia la enajenación cultural y la desvalorización de la lengua propia.

Cuando se aprende esperanto, se aprende un poco más sobre la propia lengua, particularmente en lo que toca a su morfología y su sintaxis. Pero puesto que la lengua nunca se desliga de la propia cultura, no se aprende sólo sobre una determinada cultura ajena, con sus inevitables imposiciones ideológicas y de todo tipo, sino sobre la amplia cultura mundial: la cultura del mundo integrado que se espera para el próximo milenio, en el que el respeto a las diferentes culturas únicamente será posible si, entre otros aspectos igualmente importantes, prima la comunicación internacional igualitaria entre pueblos e individuos. Esto es justamente lo que desde hace más de cien años promueve la lengua de Zamenhof, ese bienhechor de la humanidad hasta ahora injustamente no suficientemente reconocido.

Notas

[1] Traducción del esperanto por el autor. Tomado de E. Drezen. *Historio de la Mondlingvo*. Pirato, Oosaka, Japón, 1967, p. 28.

[2] Carta a Borovsko, 1895. Citado por Pierre Janton. *El Esperanto*. Oikos-tau, S. A. Barcelona, 1975, pp. 33-34.

[3] El ser judíos sellaría su destino: invadida Polonia por la Alemania nazi en 1939, los descendientes de Zamenhof sufrirían el destino de tantos judíos. Adamo, fusilado; sus hermanas y otros parientes, confinados y luego asesinados en un campo de concentración

[4] Carta a Michaux, 21 de febrero de 1905, *ibíd.*, p. 34.

[5] Edmond Privat. *Vivo de Zamenhof*. The Esperanto Publishing Co., Ltd., Chorleywood, Rickmansworth, Herts., Inglaterra, quinta edición, 1920, pp. 65-66.

[6] Pierre Janton, *op. cit.*, pp 40-41.

[7] *Ibíd.*, p 42

[8] La historia de las persecuciones contra el esperanto y sus seguidores se recoge en el libro de Ulrich Lins, citado en la bibliografía.

[9] La organización Pasporta Servo agrupa a individuos que, en todo el mundo, ofrecen sus hogares para acoger por un tiempo a los esperantistas de otros países. Esto brinda múltiples posibilidades para viajar a bajo costo, así como para un aprendizaje mutuo entre culturas que, a veces, son bastante diferentes.

[10] Durante el Congreso Mundial en la capital de la República Checa (1996), se emitió el Manifiesto de Praga en el que, entre otros aspectos importantes, se proclama que “la evolución de la política internacional, si no se basa en el respeto a todas las lenguas y a su preservación, condena a la mayoría de las lenguas existentes. Estamos por la diversidad.”

[11] Traducción del inglés por el autor. Dicho epígrafe ha sido tomado de Mark Fettes, *Europe's Babylon: Towards a single European language?*, publicado in Internet (8/8/99) en la serie Esperantic Studies, Number 3, Summer 1992, en la dirección <http://www.esperanto.net/v eb/> El artículo de Martinet, del que proviene la cita, apareció en Schubert, Klaus (ed.): *Interlinguistics: An Introduction to the Study of the Planned Languages*. Berlín, Mouton de Gruyter, 1989.